

Palabras del Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural*

Words by the Colombian Minister of Agriculture
and Rural Development

Rodrigo Villalba Mosquera

Es grato para mi participar en este trigésimo Congreso de Cultivadores de Palma de Aceite, evento que anualmente reúne a los cultivadores de palma de aceite para analizar y definir acciones que conduzcan a fortalecer el papel de esta importante actividad agroindustrial en el desarrollo económico y social del país. Este evento es el mejor ejemplo de construcción de nacionalidad y prosperidad a largo plazo.

Quiero resaltar también, en este significativo certamen, la gestión acertada y con visión de futuro que vienen realizando al frente de este importante gremio tanto el doctor Jens Mesa, Presidente Ejecutivo, y el doctor Cesar De Hart, Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma. Sus ejecutorias son el mejor reflejo de su liderazgo y capacidad empresarial.

Así mismo, el Congreso de este año tiene una connotación especial. Próximamente se cumplirán cuarenta años de la fructífera existencia de Fedepalma.

Es unánime el reconocimiento a Fedepalma como la organización líder, proactiva, y gestora de la mayoría de los logros de esta importante actividad.

Han sido cuatro décadas de esfuerzos y de sacrificios, cuyos logros se evidencian en el crecimiento sostenido de esta actividad. Seguramente sin una organización gremial de tal fortaleza, el sector palmero habría sucumbido ante la competencia internacional que empezó a enfrentar el sector agropecuario en la década de los años noventa.

Muy por el contrario, el sector palmicultor logró, en esta difícil década, incrementar su participación en el PIB agropecuario, sin café, del 2,2 al 4,5%, gracias a la expansión del cultivo en 46.172 hectáreas y al crecimiento de la producción de aceite en 298.395 toneladas. Con Fedepalma a la cabeza, los palmeros respondieron al reto de la globalización con más inversión, más tecnología y mejor adecuación de la institucionalidad para asumir la competencia.

Para el año 2000, Colombia ya era el cuarto productor mundial de aceite de palma y el sexto exportador. Durante el año 2001 continuó el crecimiento del sector, incrementando el área en 11.400 hectáreas, el crecimiento más alto en los últimos 12 años, en tanto que la producción creció el 4,4%, a pesar de las dificultades climáticas. En lo

En la instalación del XXX Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite. Bogotá D.C., 5 de Junio de 2002.

que va corrido del año, las siembras reportadas indican que al finalizar 2002 se habrán superado ampliamente las realizadas el año anterior.

Para nadie es un secreto que los palmicultores se han preparado para alcanzar un norte bastante promisorio. Prueba de ello es la creación de una institucionalidad que responde a estos retos. De un lado, Cenipalma como la gestora de la investigación y de la transferencia de tecnología para estar acorde con los cambios a nivel internacional. De otra parte, la Comercializadora Internacional C.I. Acepalma S.A. para impulsar las exportaciones de la creciente producción nacional, y Propalma S.A. como promotora de nuevos proyectos a gran escala. Es claro que la fortaleza de las organizaciones no está basada en los recursos de que dispongan sino en la forma como los aprovechen.

No se puede desconocer, de otra parte, el papel que ha jugado el Fondo de Estabilización de Precios, en la consolidación de esta industria, una vez más, la efectividad de la acción mancomunada de los productores y del Gobierno en por del beneficio general. La inestabilidad del mercado internacional, así como los avatares de un proceso de integración subregional que dista mucho de ser perfecto, han planteado serios retos a la palmicultura colombiana, cuya superación habría sido prácticamente imposible sin la gestión estabilizadora del Fondo.

Igualmente, hay que resaltar la respuesta positiva de los palmicultores a la política sectorial emprendida por el señor Presidente de la República, doctor Andrés Pastrana Arango, lo cual se refleja en la forma como vienen utilizando cada uno de los instrumentos desarrollados integrados en el Proagro.

El Gobierno Nacional no ha ahorrado esfuerzos en busca de crear un entorno favorable y estable a la producción agropecuaria. Hasta los más duros críticos, reconocen la gestión en este campo.

Me referiré rápidamente a las principales acciones llevadas a cabo para el cultivo de la palma de aceite.

Se estableció un Incentivo a la Capitalización Rural, ICR, hasta del 40% para la siembra y sostenimiento de cultivos de tardío rendimiento, que antes estaba en el 20%. Esta decisión se convirtió en el mejor aliciente de los productores para ampliar significativamente las siembras.

Hoy, el país cuenta con cerca de 170.000 hectáreas de palma de aceite, y se trabaja en múltiples proyectos que permitirán alcanzar las metas que Fedepalma se ha trazado en este aspecto.



En el aspecto del financiamiento, se han adecuado las líneas de crédito a los flujos de caja del proyecto, las cuales cuentan hasta con 12 años de plazo y cuatro de gracia. Desde 1999 hasta el mes de mayo de 2002, solamente el Banco Agrario de Colombia ha aprobado más de \$80.000 millones en crédito para esta actividad.

Así mismo, se amplió la cobertura del Fondo Agropecuario de Garantías, que estaba solamente para los productores más pequeños, a los medianos y grandes para facilitar su acceso al crédito.

También se han promovido las alianzas productivas como mecanismo para vincular a los pequeños productores a esquemas modernos de producción y comercialización, de tal forma que sea posible ampliar los beneficios socioeconómicos de la inversión pública y privada. Con este fin se estableció una línea especial de crédito y un aval hasta del 80% del Fondo Agropecuario de Garantías. Buena parte de los nuevos proyectos que se están ejecutando y que se encuentran en trámite han recurrido a esta novedosa estrategia.

En esta misma dirección, el Fondo de Inversión para la Paz ha destinado cuantiosos recursos para apoyar proyectos de palma de aceite que se adelanten mediante alianzas con pequeños productores, a los cuales se les otorga el 40% del valor total de la inversión.

Se ha venido brindando especial impulso al desarrollo tecnológico como la vía más expedita

para garantizar la competitividad de la agroindustria palmera en el mercado internacional. Para ello, se han suscrito tres convenios con Cenipalma donde el aporte del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural es cercano a los \$1.000 millones, orientados a apoyar el Estudio Prospectivo para el Desarrollo de la Industria Oleoquímica del Aceite de Palma en Colombia, el establecimiento de un campo experimental y del banco de germoplasma de palma de aceite y la transferencia de tecnología para asistentes técnicos y pequeños palmicultores de la Zona Central.

Para este año, estamos tramitando un nuevo convenio por valor cercano a los \$400 millones, con el propósito de continuar con los proyectos del campo experimental, banco de germoplasma y transferencia de tecnología a pequeños productores.

Uno de las gestiones de Gobierno en el campo internacional de gran importancia para el desarrollo competitivo de la palma de aceite, fue la Misión comercial a Malasia, encabezada por el señor Presidente de la República, la cual permitió la firma de un Acuerdo de Cooperación Científica, Económica, Educativa, Técnica y Cultural con vigencia de cinco años. Nunca antes un presidente adelantó una misión de tal envergadura.

Como resultado concreto de dicho Acuerdo fue la firma del convenio con dicho país, mediante el cual se hace posible la adquisición de 1.300.000 semillas, las cuales contribuirán significativamente en el mejoramiento de la competitividad, en la medida que provienen de variedades de alto rendimiento que han sido producidas en Malasia, como resultado de muchos años de investigación.

Todas estas acciones expresan la clara decisión del Gobierno Nacional por recuperar y modernizar el campo colombiano.

La política sectorial que hemos ejecutado le ha permitido a la agroindustria palmera consolidarse

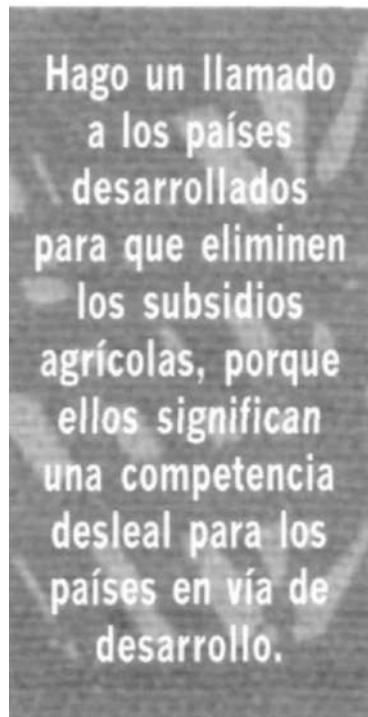
como uno de los renglones más promisorios de la agricultura colombiana. Somos concientes que faltan cosas por hacer, pero estamos seguros que hemos sentado las bases para alcanzar una estructura productiva competitiva y de alto contenido social en el campo.

Las cifras del desempeño sectorial hablan por sí solas. A partir de 1999 el sector agropecuario cambió la tendencia negativa que traía, y comenzó a mostrar una dinámica superior al resto de la economía, proceso que se ha mantenido en estos tres años de gestión. Se espera que este año el PIB agropecuario mantenga el mismo comportamiento, confirmando así que la reactivación sectorial no es coyuntural sino de mayor alcance.

Sabemos que el nuevo Gobierno del doctor Alvaro Uribe Vélez adelantará una política agropecuaria que va en la dirección de sostener el crecimiento, a través del fortalecimiento de las cadenas productivas como instrumento idóneo para concertar y focalizar acciones en los distintos renglones de la actividad agropecuaria.

No puede concluir esta noche sin hacer, desde este escenario, un llamado a los países desarrollados para que eliminen los subsidios agrícolas, porque ellos significan una competencia desleal para los países en vía de desarrollo, como el nuestro, y cierran cada vez sus posibilidades de desarrollo.

No se puede predicar que la globalización es el mejor vehículo para encontrar el desarrollo, si no se brindan condiciones más igualitarias en el mercado internacional. Bien lo expresa Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001, en su reciente libro "El Malestar de la Globalización" cuando dice que la política de liberación comercial que pregonan los países industrializados, puede traer efectos nocivos a aquellos en vía de desarrollo, si no crean condiciones más transparentes de comercialización mundial.



Los altos subsidios agrícolas de los países desarrollados cierran las puertas al bienestar de millones de personas que dependen de las actividades agrícolas, muchas de las cuales muestran altos índices de pobreza. Si ellos, de verdad, anhelan la paz mundial tienen que abrir posibilidades reales de comercio para los países en vía de desarrollo.

En la presente semana, asistiremos con el señor Presidente de la República a la Cumbre Mundial

de la Alimentación en Roma, donde estarán presentes más de 80 países, para presentar la posición de Colombia sobre el impacto perverso de los subsidios agrícolas de los países desarrollados sobre la población más pobre del planeta.

De esta forma, declaro instalado el XXX Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

Muchas Gracias.